

INDIA: ACTUALIDAD Y REFLEXIONES.

Por Juan José Santander¹

La reciente y arrasadora victoria de Narendra Modi en las elecciones (abril-mayo 2014), de las que surge como figura política principal y Primer Ministro de la India, sugiere diversos aspectos para su consideración y análisis.

Recuérdese que se trata de más de 800 millones de votantes de los cuales más de 500 ejercieron su derecho al sufragio entre el 7 de abril y el 13 de mayo de este año. Asimismo, que hay diversas figuras de preeminencia local que han salido, según los casos, perjudicadas o no por este empuje, como las tres dirigentes mujeres de: Bengala Occidental, Uttar Pradesh –dalit, i.e., intocable- y Tamil Nadu. Es decir, que el triunfo electoral del BJP (Bharata Janata Party) no lo deja como solo protagonista de la escena política ni suprime matices regionales –conforme el sistema federal de gobierno- que resultan determinantes según las circunstancias y, en todo caso, lo son dentro de su alcance territorial.

El primer aspecto que surge es la voluntad de cambio del electorado y ésta, a su vez, puede diferenciarse en:

Búsqueda de mayor eficiencia administrativa que redunde en mejorar la marcha de la economía. Esto incluye, tal vez de modo destacado, la lucha contra la corrupción, en la que destacó el Aam Admi, partido del ‘hombre común’ (sic), que llegó a ganar en previas elecciones el distrito capital.

Por otra parte, el atractivo de recuperar o redorar el orgullo nacional sobre bases culturales y religiosas. Ello explica en su conjunto, que en las encuestas previas, ese atractivo se difundiera en diversos estamentos sociales, urbanos y rurales.

Y, por los dos primeros aspectos, que consiguiera concitar apoyo incluso en grupos que por motivos religiosos –musulmanes- o sociales –dalits- no se supone que deberían confiar su futuro en una conducción centrada en la preeminencia del hinduismo y la prevalencia del sistema de castas, a pesar de que Modi tuvo gran cuidado y prolijidad en morigerar su discurso y su prédica partidaria durante toda la campaña. La evolución de su gobierno mostrará si la confianza del electorado ha sido acertada.

Las siguientes reflexiones apuntan en cambio a ofrecer un panorama tanto de la cultura india como de sus vínculos –no siempre debidamente evocados y reconocidos- con nuestros propios rasgos culturales.

¹ Ministro, en el Servicio Exterior de la Nación desde 1971. Profesor de Castellano y Ciencias Sociales UNL, posee una Maestría en Ciencias Sociales, Especialidad en Relaciones Internacionales (FLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Prestó servicios en las Embajadas Argentinas en Siria, Túnez, Libia, Venezuela, Singapur, Filipinas, Egipto, Marruecos e India entre 1973 y 2012 y fue condecorado por los Gobiernos de Alemania y Marruecos. Es Consultor y miembro del Comité de Estudios de África y Medio Oriente del CARI –Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales- desde 1995.

India comparte con Medio Oriente el ser cuna de religiones que luego se difundieron por el mundo. Aparte de los cristianos de Santo Tomás, llamados 'cristianos sirios', sin subordinación jerárquica a Occidente –que, para ellos, ya lo es nuestro 'Medio Oriente'–, y de judíos más o menos contemporáneos llegados por entonces, el Islam se introduce en India por la misma época que Jerusalén es recuperada para su fe por el kurdo Saladino Al Ayubi. Antes de eso habían llegado los 'farsis', zoroastrianos adoradores del fuego, que huían de su Persia ancestral por la persecución musulmana.

Los conquistadores—que llegan a China tan pronto como para tener una tumba de un Santo musulmán ya al fin del primer tercio del siglo VIII- solían ser respetuosos, como Al Qurán Al Karim les enseña, con los fieles de las 'religiones del Libro', es decir, judíos y cristianos, con los que comparten profetas como Moisés, Juan el Bautista y Jesús, entre otros. Pero es notable su ensañamiento con los 'adoradores del fuego', a quienes consideraban algo así como adoradores del diablo –con los que también se habrían encontrado entre los yezidís del NE de Siria, NO de Irán, N de Iraq, E de Turquía y áreas aledañas-, como puede comprobarse en varias historias de *Las Mil y Una Noches*.

Pero mucho antes de esto ya estaban los *Vedas* como textos sagrados y de ese hinduismo que llega a contar –sin exageraciones- millones de dioses entre divinidades diferentes o diversas advocaciones de las mismas pero con profundas divergencias de culto y tradiciones, muchas veces incorporando deidades locales previas que fueron asimiladas al panteón hindú, surgen dos corrientes reformadoras en el siglo VI antes de Cristo: el jainismo, que no se extiende en la práctica fuera de India, y el budismo, que sí lo hace, aunque su difusión tarda mil años en llegar a China. Hoy el número de sus fieles es mínimo –inferior al 10% cada uno- en India, pero es importante en países vecinos, además de China, como Bhuthan, Myanmar, Cambodia, Tailandia, Vietnam, Sri Lanka y, por supuesto, Tíbet, todos ellos con neto, si no total, predominio budista. La razón por la que el budismo tarda tanto en llegar a China es porque su expansión se produce por la misma vía de acceso por la que alcanzó la India Alejandro: las llanuras fluviales fértiles del NO, sólo que en sentido contrario. El camino del Este y el del Norte, más allá de Tíbet, estaban vedados por junglas, tribus salvajes y montañas inaccesibles. En el camino, como prueba de ese tránsito, quedaron las malogradas imágenes de Buda de Bamiyán, en Afganistán, que los talibanes destruyeron con un celo digno de épocas pretéritas, aunque expresando una convicción muy real y contemporánea².

Algo parecido se observa, especialmente durante el reinado del Auranyeb, el Emperador Mogul que destronó a su padre, constructor del Taj Mahal, recluyéndolo en una preciosa estancia del Fuerte Rojo de Agra desde donde pudo morir diviso a lo lejos, quizá, el monumento a sus amores. Muchos monumentos hinduistas fueron destruidos o dañados bajo su reinado. Y no fue el único.

Pero, en cambio, ocultas por bosques y defendidas por dinastías fieles, pudieron preservarse las maravillas de Khajurao³, donde todas las posiciones del Kama Sutra, y algunas más, se exponen en relieves de exquisita factura y belleza. Contemplándolos, se comprende el enojo del rey de la actual Chennai con Santo Tomás por haber convencido a su mujer favorita de las ventajas religiosas de la castidad, y su radical incomprensión del sentido de esa prédica.

² Sobre todas las creencias mencionadas puede consultarse Zimmer (1979).

³ Ciudad india, del Estado de Madhya Pradesh, famosa por el conjunto de templos hinduistas poblados de esculturas eróticas.

Ahora bien, Gandhi, hasta poco antes de anunciarse la partición entre India y Pakistán, intenta conciliar posiciones con los musulmanes. Hasta llega a proponer que el primer Primer Ministro de la India sea un musulmán, como prenda de concordia, lo que es rechazado por Jinnah⁴, el dirigente musulmán que propugna la partición confesional del territorio. Es precisamente esta actitud la que provoca su asesinato por un fanático hinduista, cuando la nación que había parido no tenía ni un año.

Menciono esto porque India, siendo mayoritariamente hinduista –más del 80 %-, cuenta con una minoría musulmana que en cantidad de fieles es sólo inferior a Indonesia y, desde hace relativamente poco, a Pakistán, pudiendo suceder, por sus tasas de natalidad, que volviera a superarlo en unas décadas. Es la mayor población musulmana en un país no oficialmente musulmán; alrededor de 150 millones. Esa presencia se dilata, siglo más o menos, tanto como la previa del Islam en España, con la salvedad de que cronológicamente el afianzamiento de su poderío político en India y su período de mayor esplendor se alcanza cuando los musulmanes ya han sido expulsado de la Península Ibérica a fines del siglo XV.

Ella probablemente contribuye a explicar la presencia de tantos términos árabes en el hindi –la lengua más difundida, con sus diversas variantes, en la India-, sólo comparable, a mi entender, a la que se registra tanto en el castellano como en el portugués en el conjunto de las lenguas del mundo.

Aunque en India esto no suele atribuirse directamente al árabe, sino al farsi, que fue lengua oficial del Imperio Mogul hasta su caída tras la rebelión de los Cipayos –con una gran injusticia, en este contexto, de la acepción que se da entre nosotros a este término-, llamada en India ‘la gran Rebelión’, y considerada, acertadamente en mi opinión, como un antecedente primordial a su acceso a la Independencia, que se habría de producir antes de transcurrir un siglo.

El urdu, que era lengua coloquial en la corte, también presente en documentos, incluso judiciales, entonces y con posterioridad, es muy parecido al hindi, pero conserva la grafía en alfabeto árabe, como el farsi, que era la lengua oficial del Imperio Mogul, como lo atestigua Ibn Battuta en el siglo XIV. Hasta hoy, las canciones de amor, con profundas semejanzas en tono y sentimiento, con nuestros boleros latinoamericanos, se cantan en urdu, y son los gazales, que gozan de una gran popularidad, similar a la de nuestro género regional. Ello se debe a que los poetas clásicos indios son de los siglos XVI y XVII y se expresan en esa lengua⁵.

La influencia de estos vínculos con Occidente –reitero: se trata de nuestro Medio Oriente- y más allá, explica, por la red cultural del Islam, no solamente esa presencia de términos árabes en lenguas atlánticas por excelencia y en otras sobre el Índico, sino también:

-Formas de canto: hay asimismo similitudes entre los gazales y el flamenco español y el fado portugués, más cercanos en espacio y tiempo que nuestros casi antípodas boleros, tanto en impostaciones de la voz como en contenido emocional y temática de ausencias y amores no correspondidos.

⁴ Acerca de él, puede consultarse Jalal (1994).

⁵ Equivalentes a Lope, Góngora, Quevedo, Calderón, con el mismo prestigio y vigencia.

- Formas de danza: el estilo 'katak', por ejemplo, originario del Norte pero que se encuentra con variantes extendido por toda la India, incluido el Sur, donde el 'katakali' logra dimensiones teatrales genuinamente dramáticas, surge como danza sagrada en templos hinduistas, pero sus gestos y movimientos lo emparentan con algunos que se observan en el baile flamenco, lo que debería atribuirse, por un lado, a la evolución de ese estilo bajo la dominación musulmana y, por otro, a las fluidas vías de comunicación e intercambio que la confesionalidad islámica común estableció del Atlántico al Mar de la China –prueba, los 'moros' de Filipinas.

- Formas arquitectónicas: las cúpulas en forma de cebolla, típicas de los monumentos mogules, abarcan desde India pasando por Irán y la ruta de la seda hasta encontrárselas en monumentos eminentemente eslavos como el Kremlin o el Palacio de Catalina la Grande en San Petersburgo, sobre el Báltico.

Los arquitectos de los mogules vienen en su mayoría de ese Occidente. Y la influencia hacia Occidente más allá de Irán puede probablemente deberse a los tártaros, a quienes se enfrenta el fundador del Gran Ducado de Moscú para afianzar su independencia.

En la poesía, la impronta del árabe, del mismo modo que en Europa, determina la aparición de la rima, que también se encuentra en el hindi y el urdu, así como los cuartetos de versos dedicados al canto, y el estribillo que se repite. Estas formas, presentes en el árabe de tiempos preislámicos, surgen en los países en los que ejerce su influencia cultural, siendo que generalmente en las lenguas locales la poesía se organizaba previamente por metros y no por rima.

Al mismo tiempo, la India, en diversas oportunidades, avanza hacia Occidente hasta Afganistán e Irán. Los avances más notables son los que se producen en tiempos de Ashoka, contemporáneo de Alejandro, en el período de la dinastía Maurya subsiguiente y en el apogeo del imperio mogul. De este último período, puede destacarse la toma de Kabul por el Maharaja de Jaipur, actuando por el emperador mogul, ya que la bandera de su familia alardea hasta hoy de una franja negra que rememora esa captura, hecho hoy anecdóticamente curioso atento a todos los intentos fallidos de dominar esa capital y su territorio en el siglo pasado y en el presente por parte de las mayores potencias. Durante todos estos períodos, y de una manera, podría decirse, continuada, los reinos de la India mantienen vínculos que alcanzan el Mediterráneo Oriental. Cierta interrupción se observa a partir del siglo VIII de nuestra era, cuando por motivos religiosos, en el seno del Hinduismo se afianza la noción de que la navegación por mar es una actividad indigna de las castas superiores a cuyos integrantes contamina, lo que frustra vínculos que en épocas previas habían alcanzado gran desarrollo.

Esto resulta significativo, ya que son probados los contactos entre las primeras civilizaciones del mundo antiguo por vía marítima en navegación de cabotaje: Mesopotamia, Sur de la Península Arábiga, Egipto, India (destacadamente, Mohenjo Daro⁶) y los valles fluviales de China.

Por lo demás, los navegantes indios alcanzan asimismo las costas del África Oriental. Y puede razonablemente suponerse que estaban bien dotados para ello, ya que, cuando Vasco da Gama hace

⁶ Al respecto, puede consultarse Auboyer (1967).

su famoso periplo, es al llegar a tomar contacto con los navegantes árabes del Golfo y alrededores, que aprende de ellos el uso de las llamadas, precisamente, ‘tablillas indias’, que permitían eliminar el inconveniente para ajustar sus medidas del horizonte astronómico con fines de guía para establecer un curso, que suponían las variaciones del horizonte que el vaivén del mar inevitablemente produce. Pero los lazos e intercambios terrestres son ininterrumpidos, siempre a través del NW del territorio.

Así, aunque solemos tener una idea remota de la India, sus lazos con la cuna de lo que llegará a ser nuestra cultura a partir de la Mesopotamia, de Egipto, de Grecia son de una intimidad que, no por menos aparente o habitualmente desdeñada en la consideración de conjunto es menos real y profunda.

A la vez y viceversa, respecto de las influencias recibidas por India, lo más acertado me parece citar a Daniélou (2003, p. 60), quien afirma, hablando de los sucesores de Alejandro: “Como todos los otros conquistadores de la India, los griegos terminaron por ser culturalmente absorbidos por los hindúes”. Este aserto tiene la virtud de ser aplicable desde antes y hasta ahora.

En efecto, este influjo poderosamente centrípeto se observa en múltiples rasgos sociales y culturales, y tiene un ejemplo evidente en la asimilación del sistema de castas por los fieles de nuevas religiones, ora vernáculos como el jainismo o el budismo, cuyo impulso fundacional es suprimirlo; ora foráneas como el cristianismo y el Islam, a las que esta estratificación es ajena y para cuyos principios resulta básicamente contradictoria. A la vez, algunas de esas confesiones acaban por ubicarse en una de las castas⁷, como ha sucedido, tanto entre los jainas vernáculos como entre los farsis inmigrantes, con la de los ‘vaishyas’, comerciantes (por ejemplo joyeros) y artesanos (dentistas) de posición encumbrada y económicamente solvente.

Además, el sistema ha abierto posibilidades para el surgimientos de ‘yat’s, que son más bien corporaciones que comparten ancestros de similar ocupación laboral, y se acomodan en niveles compatibles con sus aspiraciones. Estos grupos cobran relevancia hasta la actualidad, ya que muchos de ellos concentran un poder local de convocatoria electoral lo que ha quedado patentemente reflejado en la evolución del concepto de OBC –Otras Clases Postergadas, originariamente (1950), posteriormente conformado como Otras Castas Postergadas, respondiendo a presiones de estos mismos sectores.

Los brahmines quedan, en cierto modo, fuera de este contexto, ya que su origen mítico se remonta a la más remota antigüedad, y se sospecha que, probablemente, la tan mentada invasión o invasiones arias no tuvieron lugar en realidad, tratándose de construcciones histórico míticas *ex post facto* para justificar un *statu quo*. O bien, si la intrusión o intrusiones se produjeron, los ancestros de los brahmines eran de una cepa local que tuvo la habilidad de preservar para sí, mediante la interpretación de los vedas y el monopolio de los rituales y su sanción imprescindible para el poder temporal, el sitio de rango superior en la jerarquía, dejando a los guerreros ejercer su poderío y el gobierno, pero guardando para sí la legitimación de los mismos. Pero esto, aunque existen evidencias relativamente recientes que son las que permiten elaborar tales hipótesis, se pierde en el inicio de los tiempos.

⁷ La clasificación tradicional, posteriormente criticada, aludía a cuatro grandes grupos, a saber: Brahmanes/Brahmines (sacerdotes), Kshatriyas (guerreros), Vaishyas (comerciantes) y Sudras (sirvientes). Sobre la temática, puede consultarse Banerjee (2008).

Tiempos que, también hoy, informan pautas muchas veces incompatibles con la idea de cronología inspirada en Europa.

Esta referencia al sentido temporal del ritmo también nos retrotrae a una manifestación profundamente identificadora como es la música. En efecto, contrariamente al desarrollo de armonía y melodía en la música europea, la india se maneja y expresa con series, o modelos, cuyas variaciones abren infinitas posibilidades combinatorias, pero básicamente proceden a partir de un patrón tradicional establecido. En la música árabe sucede algo parecido, así como las escalas fijas de los modos griegos de los que habrá de derivarse la música europea que conocemos de la Edad Media en adelante. Algo así, para ofrecer un símil, como la diferencia entre una escritura por ideogramas y una alfabética. Y ello no obstante ser India, en sus muchos lenguajes, totalmente alfabética, independientemente de los desarrollos que en Mesopotamia y el Asia Anterior habrán de dar, con el andar del tiempo, origen a los alfabetos utilizados en nuestro Occidente. Al que, vía el Islam, una vez más, transmitió las notaciones numéricas, a más de la noción del cero, cuya denominación árabe, 'sufr', dará lugar, genéricamente entre nosotros, a la palabra cifra. Además de dar nombre asimismo al método español de notación musical para instrumentos de diapasón y cuerdas pulsadas del Siglo de Oro, que llegó a la guitarra criolla, como varios 'Métodos por cifra para guitarra' atestiguan entre nosotros. Alfabetos tan afianzados que permiten hoy a los hablantes de Tamil –distinto del hindi y perteneciente a otra familia de lenguas, las dravídicas- leer inscripciones varias veces milenarias.

En cuanto a los sistemas de numeración, aparte de los usados en el Máshrek (Oriente) árabe, y conocidos entre ellos como 'números indios', y que darán origen en la Universidad Al Jarahuiyin de Fez –la más antigua del mundo 'occidental' nuestro- a nuestros 'números arábigos', Nepal tiene su propia numeración –en cifras- como también es el caso de Bangladesh. Y no coinciden, ni entre sí ni con los mencionados números indios o los arábigos que usamos. Y señalo lo de más antigüedad en nuestro mundo, porque la India ya la tiene con la de Universidad de Nalanda, en Bihar, fundada por el budismo siglos antes de la era cristiana.

Por su parte, la influencia europea se adapta, en aquello que se conserva, a los usos y tradiciones locales: desde el sistema político y de representatividad hasta los vínculos familiares, siendo así que, cuanto más entrañable es la cuestión, menos posibilidades tiene esa influencia de haber llegado o llegar a afectarla, no hablemos de intentar modificarla, ni mucho menos aún, de haberlo logrado.

La democracia más numerosa del mundo ha hecho suya la democracia, sin disminuirla por eso. Modificándola en su representación.

En otro sentido, tenemos que tener en cuenta que, por citar un caso, un movimiento religioso, filosófico y teológico que habrá de tener tantas consecuencias en Europa, como el maniqueísmo –tratemos por un momento de olvidar tanta otra aplicación o resurgimiento no ya recientes sino actuales de tales actitudes que nos afectan cotidianamente-, llegando a su impronta entre Cátaros y Albigenses, hoy tan de moda, fue, por este camino occidental que parte de la India, pasando *inter alia* por la antigua Persia, profundamente influido e inspirado por el budismo.

Y ese poder digestivo y radiante en lo espiritual y cultural, está vivo en la India de hoy. Quizá por

eso, en Varanasi –Benarés- contemporánea de la Atenas de Pericles pero sagrada desde entonces, y antes, ininterrumpidamente hasta nuestros días, cerca de donde Buda da su primer sermón en Sarnath, hoy un suburbio de la milenaria ciudad, Gandhi quiso que se construyera un templo a India Mata –o Bharat Mata, porque lo de India es cosa nuestra, como lo prueba el primer ‘Estado da Índia’ de los portugueses en el siglo XVI- o sea, India Madre, en cuya nave central sólo hay un mapa en relieve de mármol que abarca todos los horizontes geográficos que este panorama pretende ilustrar.

■ Referencias bibliográficas

- Auboyer, J. (1967). *La vida cotidiana en la India Antigua*. Buenos Aires: Hachette.
- Banerjee, I. (2008). ¿Existe un sistema de castas? *Estudios de Asia y África*, XLIII, 2, 325-381.
- Danielou, A. (2003). *A Brief History of India*. Rochester, Vt.: Inner Traditions.
- Jalal, A. (1994). *The Sole Spokesman: Jinnah, the Muslim League and the Demand for Pakistan*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zimmer, H. (1979). *Filosofías de la India*. Buenos Aires: EUDEBA.